



Las riendas del discernimiento

El caballo, un animal fascinante

VERSÍCULO DEL DÍA:

“No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con rienda y freno, para acercarlos a tí”. Sal. 32: 9



¡HOLA, AMIGOS!

Bienvenidos a mi granja, es un lugar ideal para conocer animales y tener la grata experiencia de convivir con ellos. Aquí puedes acariciar, cargar y alimentar a una gran variedad de estas hermosas criaturas. Aunque los animales de la granja viven juntos en un corral, no todos son iguales ni comen lo mismo; los podemos clasificar por sus características similares. Por ejemplo: la vaca y el toro comen pasto, las aves de corral comen granos, el burro, el caballo y la yegua comen alfalfa y pastura, etc. Cuidamos de los animales porque son creación de Dios y además ellos nos proporcionan alimento y nos ayudan con los trabajos pesados de todos los días.

En esta granja tenemos espacios abiertos al aire libre y espacios cerrados llamados corrales, establos o gallineros.

Soy muy feliz viviendo aquí, todos los días me despierta temprano mi despertador que nunca falla, es mi gallo; todavía no aclara cuando me dice que es hora de hablar con nuestro Creador y estudiar su palabra. Después de eso salgo a buscar mi desayuno, corto unas dulces naranjas para mi jugo y voy al gallinero a buscar los huevos de mis bondadosas gallinas. ¡Qué rico desayuno disfruto cada día! ¿Pero saben cuál es mi parte favorita del día? Es el momento cuando termino de desayunar y escucho que me llama mi gran amigo, pero no pienses que escucho el ladrido de un perro, ¡no! Mi amigo es más fiel que un perro, tiene un corazón muy grande porque te ama a pesar de que lo trates mal, me siento muy seguro a su lado porque nunca me pierdo con él pues posee una memoria infalible, ¡nunca olvida nada! ¿Sabes de quién te hablo? ¡Escuchen, ya me está llamando! (Se escucha el relincho de un caballo. El granjero sonríe y se dirige a donde estará el caballo). Acompáñenme al establo a saludar a mi buen amigo.

¡Hola, Chispas, mi querido amigo! Les presento al primer caballo que conocerán en esta semana que estaremos juntos. Tengo una variedad de caballos que deseo mostrarles, para que conozcan sus muchas cualidades que nuestro Dios les colocó a cada uno de ellos.

Se preguntarán por qué el caballo es mi animal favorito. Bueno, después de escucharme esta semana, sabrás porqué te lo digo, y sin duda desearás tener uno de estos sementales.

¿Qué pasó, Chispas, estás contento porque tienes compañía?

El caballo es un animal sociable. Se sienten solos si no tienen compañía, por eso tienen una gran necesidad de comunicarse con los otros miembros de la manada. Este poderoso instinto está siempre presente en su vida, por lo que tratará de volver siempre a su manada, ya que esto le da seguridad. Los caballos domesticados, como este, tratarán a los humanos como miembros de su manada, por lo que usan el mismo lenguaje corporal para comunicarse con su dueño.

Por otra parte, me fascinan los caballos porque no son animales agresivos; por lo que prefieren huir, salir corriendo antes que pelear. Por eso el caballo es de naturaleza nerviosa, quiero decir que siempre está en guardia, pero demostrándole cariño él se tranquiliza.

Cuando deseas acariciar a un caballo y demostrarle simpatía siempre párate frente a sus ojos con un espíritu tranquilo, porque ellos perciben tu estado emocional ya que son capaces de valorar el estado de ánimo de su jinete, convirtiéndose en cierta medida en el espejo de la persona que lo monta. Si el jinete es tranquilo el caballo será tranquilo, si el jinete es nervioso y rudo ¡el caballo también lo será! Así que la mejor manera de tratar a un caballo es acercarse a él de frente, asegurándose que pueda escucharte. Cuando se está cerca es conveniente extender el brazo para que lo huela. Darle unas palmaditas en el cuello sirve para demostrarle que no se tiene miedo y sóbale su cabeza con delicadeza, eso le ayuda al saber que eres tú y que no le pasará nada.

Estas correas de cuero se llaman riendas y están sujetas a ambos lados de la boca del caballo, y van una por cada lado del cuello hasta las manos del jinete. Las riendas se utilizan para frenar y dirigir al animal. Son muy importantes porque con ellas el jinete puede cambiar la dirección del caballo o puede indicarle que se puede detener. Son indispensables para tener el control del caballo; un caballo sin riendas sería un atropello o un peligro.

En esta semana hablaremos de ciertas riendas que debemos poseer para mantener nuestra vida sujetada a Dios. La palabra de Dios habla de las riendas y nos compara también con un caballo, en Salmos 32: 9. "No seas como el mulo o el caballo que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con rienda y freno, para acercarlos a ti".

El caballo es un animal muy inteligente pero no lo suficiente como para poderse conducir solo, necesita de las riendas para que se cumpla el propósito de su jinete. Si tuviera discernimiento no ocupara de las riendas. Sin embargo hay una gran noticia: a sus hijos Dios les puede conceder discernimiento, que es sabiduría. Como se lo concedió al rey Salomón, cuando apenas era un joven inexperto y temeroso de la gran responsabilidad que conlleva dirigir una nación. Busquemos en nuestras Bblicas esta historia en 1 Reyes 3: 1-15.

Salomón fue hijo del rey David, un hombre extraordinario. La palabra de Dios señala al rey David como "un hombre conforme al corazón de Dios". Así que Salomón se sentía incapaz de ser un buen rey como lo había sido su padre. Un día que fue a llevar ofrendas a Dios su corazón estaba muy angustiado por el peso de la responsabilidad, y Dios lo notó. Dios sabe cuándo sus hijos lo necesitan, así que como buen padre que es, le preguntó en un sueño: -Salomón, pídemelo lo que quieras.

Salomón le respondió: -Tú trataste con mucho amor a tu siervo David, mi padre, pues se condujo delante de ti con lealtad y justicia, y con un corazón recto. Y como hoy se puede ver, has reafirmado tu gran amor al concederle que un hijo le suceda en el trono.

- Ahora, SEÑOR mi Dios, me has hecho rey en lugar de mi padre David. No soy más que un muchacho, y apenas sé cómo comportarme. Sin embargo aquí me tienes en medio del pueblo que has escogido, un pueblo tan numeroso que es imposible contarlos. Yo te ruego que le des a tu siervo DISCERNIMIENTO, para gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal. De lo contrario, ¿quién podrá gobernar a este gran pueblo tuyo?

A Dios le gustó mucho esta petición, por eso le dijo:

- Dado que no me has pedido una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para saber escuchar y gobernar... te voy a conceder sabiduría e inteligencia como nadie ha tenido ni tendrá... Te concedo también la riqueza y el esplendor que no pediste...

Tanto en riquezas como en sabiduría, el rey Salomón sobrepasó a los demás reyes de la tierra. Todos ellos procuraban visitarlo para oír la sabiduría que Dios le había dado, y año tras año le llevaban regalos: artículos de plata y de oro, vestidos, armas y perfumes, y caballos y mulas (2 Crón. 9: 24 y 25). ¡Salomón fue un amante de los caballos! Fue el primer criador y seleccionador de caballos; llegó a tener cuatro mil establos para sus caballos y sus carros de combate y doce mil caballos procedentes de Arabia y Egipto, que mantenía en las caballerizas y también en su palacio en Jerusalén. Se cree que de ahí desciende el mejor caballo semental. Le gustaba montarlos, hablar con ellos, él sabía que estos animales son fieles amigos. De seguro el rey Salomón aprendió mucho de sus caballos, sobre todo cuando los montaba y trataba de dirigirlos con las riendas. Al igual que sus caballos, Salomón se dejó dirigir por Dios al entregarle las riendas de su vida aquella noche cuando le confesó: "SEÑOR, soy incapaz de conducir solo este pueblo tuyo, guíame, toma las riendas de mi vida, no me permitas tomar el control de ella sino que me hagas permanecer bajo tu control, dejando que seas Tú el que guíe sabiamente mi camino".

A ustedes, queridos amigos, les falta un largo camino por recorrer en la vida, y es de sabios dejarse conducir por Dios como lo hizo el joven Salomón. Solo Dios conoce el principio y el final de todo y qué mejor que un buen guía para que dirija nuestra vida, ¿no lo creen así? El consejo de Dios en este día es: "No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento". Pidamos cada día discernimiento para dejarnos guiar, conducir, por el mejor guía de la historia: Jesús.

¿Sabías que...?

*En Rosario, Argentina, los caballos están obligados a usar sombrero en clima cálido.

*Los arcos utilizados en instrumentos de cuerda se hacen a menudo del pelo de la cola de caballo.

*El museo más grande de caballos en el mundo es el Museo Internacional del Caballo, en Kentucky.

ACTIVIDAD Y TOMA DE DECISIONES

OPCIÓN 1.- Las maestras preparan una tarjetita en donde los niños de forma individual escriban una lista de diez acciones, como mínimo, en donde se comprometan a hacer uso del discernimiento. Al final de la tarjeta firman con su nombre, comprometiéndose a cumplirlas con la ayuda de Dios.

OPCIÓN 2.- Dibujo del rey Salomón al centro de la tarjeta y alrededor, dibujos de acciones donde usó el discernimiento y otras donde no usó el discernimiento... el niño debe encerrar o colorear únicamente donde se usó el valor del tema de ese día. Al final reflexiona en las decisiones erróneas del rey Salomón y pide a Dios sabiduría para hacer uso del discernimiento cada día. Firma de compromiso.

Ej. Dibujo de las mamás que peleaban al mismo bebé y la decisión sabia; cuando pidió sabiduría en lugar de riqueza: cuando mandó construir el templo; cuando se apartó de Dios y tuvo muchas mujeres, etc.

